

FORTALECIENDO EL PENSAMIENTO INNOVADOR

Cristina Juárez de Amaya¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5377/creaciencia.v11i1-2.6035>

Al hablar de investigación, desarrollo e innovación (I + D + I) cabe debatir cuáles son las competencias que debe tener el investigador-desarrollador-innovador en la contemporaneidad. Además del dominio de la rama que investiga, lo cual podrá acreditar con sus niveles de formación, especialización, práctica profesional y experiencia en el campo, merece resaltar:

- Compromiso con la educación continua.
- Pensamiento crítico y reflexivo.
- Asumir una apertura al conocimiento, es decir, a nuevos aprendizajes, o incluso desaprender presaberes y adoptar otros.
- Capacidad de gestión del cambio.
- Participar en equipos y redes nacionales e internacionales.
- Habilidad de comunicarse en el idioma inglés.
- Ser ético, disciplinado y perseverante, esta última relacionada con su capacidad de resiliencia ante los desafíos de la ciencia, de los métodos, de los procesos y de los resultados.

El pensamiento lineal, basado en un proceso analítico, progresivo y cuyos pasos siguen un orden lógico, inflexible, que no acepta errores, es contrario al pensamiento innovador. Esto tiene relación con lo que podemos evidenciar hoy en día en aquellos países líderes en innovación a nivel mundial (Suiza, Suecia, Estados Unidos, Reino Unido, Dinamarca...), sociedades que están dispuestas a asumir riesgos y que han aprendido a tolerar el fracaso como parte del camino al éxito. Estas experiencias nos dejan al menos dos grandes lecciones:

1. Una cultura social que no tolera el fracaso tendrá pocas posibilidades ante la innovación.
2. Debemos aprender a reconocer –sin temor– lo que no sabemos, diseñar y ejecutar un plan para superar esas limitaciones y buscar apoyos en las redes de trabajo colaborativo, tan necesarias para *estar presentes y vigentes* en la comunidad académica y científica nacional e internacional.

Seguramente todos hemos conocido de alguna manera de la contribución y revolución que Steve Jobs ocasionó en el sector informático a nivel mundial. En el siguiente texto, tomado del libro *Crear o morir* (2014), Andrés Oppenheimer describe de manera muy concreta el pensamiento innovador de Jobs, cerrando su relatoría con una interrogante que nos debe llamar a la reflexión:

Steve Jobs cofundó Apple en el garaje de su casa a los 20 años de edad, pero fue despedido de la empresa 10 años después, cuando apenas tenía 30 años. [...] Su caída en desgracia salió en las portadas de los principales diarios de todo el mundo. Sin embargo, en Silicon Valley, tras su despido de Apple, Jobs inició un período que más tarde describió como el más creativo de su vida. Creó nuevas compañías

¹ Vicerrectora Académica de la Universidad Evangélica de El Salvador. Doctora en medicina, en proceso de titulación del doctorado en Ciencias Sociales, mención Gerencia.

y consiguió nuevos inversionistas para financiarlas. En la cultura de innovadores de Silicon Valley, donde el fracaso es una experiencia de trabajo que sufre la mayoría de triunfadores, Jobs se levantó rápidamente. ¿Hubiera ocurrido lo mismo en Latinoamérica?

La experiencia de Jobs ha llevado a comprender que una de las competencias que está marcando el éxito de los profesionales del siglo XXI para mantenerse vigentes en su campo de acción es su *capacidad de gestionar el cambio*, su capacidad de reinventarse, su capacidad de desaprender y aprender.

Como instituciones de Educación Superior, nuestro aporte es formar a los profesionales que el país y la región necesitan, que contribuyan tanto al crecimiento económico como al desarrollo social sostenible y sustentable; unos individuos éticos, íntegros y humanistas. Nuestra tarea no se reduce a la transmisión de conocimientos sino a la generación del conocimiento que contribuye a dar respuesta a una necesidad del país, y para ello debemos continuar apostándole a la actualización curricular permanente, a la formación de investigadores, a la internacionalización de la educación, pero sobre todo debemos continuar propiciando ecosistemas de innovación al interior de nuestras universidades.

Para la empresa y la industria, la innovación es asunto de supervivencia ante un mundo cambiante y competitivo. Pero, ¿a qué debería responder la innovación? Debería responder al modelo de desarrollo económico y humano del país, de allí la importancia de la articulación Estado-empresa-academia. La competitividad debe tener un sentido, el sentido de país; por ello es importante continuar reflexionando desde cada grupo de investigadores sobre cómo estamos comprendiendo y asumiendo la innovación en distintos niveles: regional, nacional, local, empresarial, industrial, institucional, partiendo de los fundamentos rectores definidos en una política pública de ciencia, tecnología e innovación que debemos alentar.

Como docentes-investigadores, nuestro rol es privilegiado, porque tenemos la oportunidad de estimular en nuestros estudiantes el pensamiento innovador. Los muy conocidos semilleros de investigación son una de las estrategias académicas que mejores resultados han dado a las universidades, pues mediante el debate y el diálogo académico-científico el estudiante aprende a aprender, aprende a exponer una crítica con argumento y a cuestionarse la realidad que le rodea, aprende a investigar y a apasionarse por descubrir o desarrollar nuevos saberes y experiencias.

Lo cierto es que investigar, desarrollar e innovar no es nada fácil. Por eso, muchos se preguntan si un individuo con dotes de investigador nace o se hace, y la misma pregunta podría hacerse para un emprendedor. Seguramente en esta interrogante no haya un consenso, pero en lo que sí hay acuerdo es en aceptar que cada individuo tiene cualidades innatas que fortalecen su perfil en determinadas áreas, y que, sin lugar a dudas, la formación y la adquisición de la experiencia son dos de las claves más trascendentes para asumir la tarea de la investigación.

Debemos vencer el temor a investigar, a emprender, a desarrollar y a innovar.

La experiencia en investigación solo se logra investigando, pues la investigación nunca deja de ser una de las más gratificantes experiencias de aprendizaje, por lo que debemos continuar estimulando el pensamiento innovador en nuestra comunidad académica, ya que investigar es, más que una cuestión de inteligencias, una cuestión de disciplina y persistencia.